

El Calígula y la actualidad del teatro de Camus

Inmaculada Sánchez Arenas

El objetivo de este congreso es la implantación del teatro como asignatura en la educación primaria y secundaria, ya que es una herramienta que puede potenciar enormemente las capacidades de socialización de los alumnos y la mejora de sus relaciones presentes y futuras, además de desarrollar el razonamiento crítico y el interés no solo por lo cultural, lo artístico, lo musical, sino también por las relaciones que este género tiene con los acontecimientos y movimientos históricos y presentes.

En este sentido, ¿qué tiene que ver Albert Camus en todo esto? A pesar de que su bagaje teatral no es tan amplio y conocido como su producción novelesca o ensayística (aunque fue director de otras tantas, solo fue autor de cuatro obras: *Calígula*, *Los justos*, *El malentendido* y *El estado de sitio*), este incluye representaciones claras sobre una filosofía no solo política, sino también existencial, sobre la cual tanto los alumnos como la sociedad en general deberían aprender a reflexionar. A partir de su obra *Calígula* (que se convertiría en uno de los cánones del teatro francés del siglo XX), destacaremos algunas de esas reflexiones, como la muerte, tanto natural como impuesta, la pérdida del ser querido, el sentirse “extranjero” de uno mismo, la libertad y la lógica del poder.

Albert Camus

Albert Camus nace el 7 de noviembre de 1913 en Mondovi, en la Argelia francesa. Hijo de colonos, tras la muerte de su padre en la batalla del Marne a comienzos de la Primera Guerra Mundial, la familia se traslada a un piso a nombre de la abuela materna en Alger, la cual asume ser cabeza de familia. Allí Albert crecerá como un *pied-noir*¹.



¹ El término *pied-noir* se refería a los hijos de europeos, nacidos y criados en Argelia francesa. Tras la independencia del país en 1962 tuvieron que marcharse, principalmente a Francia y a la Comunidad Valenciana.

La familia era analfabeta. Sin embargo, su profesor Louis Germain, republicano y defensor del progreso, el cual tuvo sobre Albert una gran influencia, los convenció para que el chico solicitara una beca y pudiera continuar sus estudios: Germain se convertiría así en pieza clave de la vida de Albert. Tanto es así que, en 1957, tras ganar el Premio Nobel de Literatura, este le escribe la ya famosa carta en la que le agradece y reconoce todos sus esfuerzos para con él. Compaginó durante sus años académicos estudio y trabajo (algo que lo diferenciaba notablemente del resto de sus compañeros) con su gran pasión: jugar a fútbol. No obstante, estos felices años se vieron truncados por una tuberculosis pulmonar, la cual le impidió continuar con sus clases y con el deporte. Finalmente, decidió ir a la Facultad de Filosofía de Argel, deseando convertirse en profesor de filosofía, sueño que también se vio truncado ya que no consiguió la autorización para presentarse a unas oposiciones debido a su enfermedad. Es entonces cuando decide volcarse en la escritura.

Camus fue periodista, ensayista, novelista, dramaturgo y, por supuesto, filósofo. Fue periodista primero en Alger y, al prohibírsele escribir allí, se trasladó a París, donde se convirtió en miembro activo de la Resistencia Francesa durante la Segunda Guerra Mundial. En este contexto, conocerá a la que sería el amor de su vida, a pesar de haberse esposado dos veces y nunca con esta: su amante, María Casares, la cual no fue su compañera solo en el plano sentimental, sino también en la lucha política.

Refiriéndonos a lo literario, Camus hace muestra en sus obras de un notable humanismo fundado en la absurdez de la condición humana, basándose en los sucesos políticos y los problemas morales de su contexto y en sus propias vivencias, como la temprana muerte de su padre o aparición de su ya mencionada enfermedad. Defensor de los derechos humanos y de la democracia, siempre reaccionó contra lo que consideraba una agresión contra la dignidad. Aunque en muchos casos se le ha considerado existencialista, él siempre defendió su independencia ideológica, lo que generará el conflicto con otros muchos autores y pensadores de la época, como Sartre.

Camus murió el 4 de enero de 1960 en Villeblevin (Francia), en un accidente de tráfico junto con su editor y amigo Michel Gallimard y la compañera de este, tras haber celebrado el fin de año en la Costa Azul con ellos y con su esposa e hijos.

Desde el principio hasta el final, Camus ha estado muy ligado a España. Así, la primera mujer de su vida, su madre, Catherine H. Sintés, era de origen español, concretamente menorquín. Su amante, María Casares, a la cual incluso la hija de Camus recuerda como “el gran amor de mi padre”, era gallega, pero vivió en Francia debido al exilio de su padre por el franquismo, el político republicano Santiago Casares Quiroga. En el ámbito político, Camus estaba muy unido a la causa republicana española, haciendo notar su postura en diversas publicaciones como periodista. Su obra teatral *El estado de sitio*, de hecho, se desarrolla en Cádiz, como se puede apreciar desde el comienzo de la misma. España también le llenó en el ámbito literario: fiel admirador de Lope de Vega y de Calderón, sus piezas hacen alguna apelación al teatro del Siglo de Oro.

Libertad, poder y muerte en el *Calígula* de Albert Camus

La obra de Albert Camus podría resumirse en tres palabras que constituyen tres ideas fundamentales de su filosofía, las cuales están además intrínsecamente relacionadas: *libertad, poder y muerte*. El autor escribe a partir de la realidad que lo rodea, un presente marcado por los conflictos bélicos y las políticas totalitaristas, las pestes y enfermedades y, de manera más particular, la pérdida de los seres queridos y la propia enfermedad. Es a partir de todo ello que Camus se dará cuenta en primer lugar de que la muerte es una condición existencial básica e inevitable. Como expresa Javier Ordóñez (2010), “hablar de la muerte es algo delicado y complejo, y a la vez absolutamente simple, ya que es el final de la vida. Es una experiencia que jamás se podrá conocer a ciencia cierta, por lo cual genera ansiedad”.

El caso de *Calígula* es buen ejemplo de ello. La obra comienza con la muerte de Drusila, con la cual mantenía una relación incestuosa. La pérdida de la que era su hermana y amante le lleva a pasar por varios estadios. En primer lugar, la muerte del ser querido supone una tristeza y un vacío que desemboca en una actitud que podría clasificarse incluso como nihilista:

CESONIA

Se tiene esa impresión cuando se está agotado. Luego llega un momento en que la mano vuelve a ser firme.

CALÍGULA

Pero hay que saber dónde ponerla. ¿Qué gano con una mano firme, de qué me sirve tan tremendo poder si no puedo cambiar el orden de las cosas, si no puedo hacer que se ponga el sol por el este, si no puedo evitar que haya tanto sufrimiento y que los seres mueran? No, Cesonia, si no puedo cambiar el orden de este mundo, lo mismo me da dormir que estar despierto.

(Camus, A., 1958, p. 37)

Sin embargo, esta primera postura ante lo que es absurdo e inevitable evolucionará progresivamente hasta llegar a alcanzar la frivolidad, la hipocresía y la locura. Podría decirse que el no-sentido de las cosas busca sentido dentro del miedo de los demás; así, Calígula pretende cambiar el avenir volviéndose un tirano. La figura representa el contra-modelo de lo que Camus consideraría válido y justo en una sociedad. Frente a su filosofía del límite, en la cual el filósofo propone la creación de un sistema de convivencia en el que las libertades individuales tengan unas normas mínimas que velen por el respeto a los iguales, el emperador ejerce su libertad absoluta para imponer el terror eliminando también de este modo los valores esenciales para vivir en conjunto, lo que constituye una clara alusión a los sistemas totalitarios de la época:

CALÍGULA

Ahí los tienes, Cesonia. El no va más. Honestidad, respetabilidad, preocupación por el que dirán, sabiduría popular, ya nada significa nada. El miedo lo anula todo. El miedo, Cesonia, ese hermoso sentimiento absoluto, puro y desinteresado, de los pocos cuya nobleza proviene del vientre.

(Camus, A., 1958, p. 58)

Fiel representación, como podemos observar, del nazismo, el fascismo, el estalinismo y demás políticas totalitaristas, las cuales fueron imagen de la maldad del hombre hacia el hombre. Asimismo, contemplamos en la obra cómo el protagonista, además de ejercer su libertad y poder de manera absoluta, utiliza en sus intervenciones una incuestionable transmutación del lenguaje consiguiendo llevar siempre la razón desde su lógica y convirtiendo, de este modo, a las víctimas en culpables y a los culpables en víctimas:

EL VIEJO PATRICIO (*Titubeando.*)

¿Me permites, Cayo?

CALÍGULA (*Impaciente.*)

Está bien, pasa. (Mirándolo). Bueno, bonita, ¿qué ocurre? ¿Quieres volver a ver a Venus?

[...]

EL VIEJO PATRICIO

O sea... (*Muy crispado, acaba estallando.*) Una conspiración contra ti...

CALÍGULA

¿Lo ves? Lo que te decía, no es nada grave.

EL VIEJO PATRICIO

Cayo, quieren matarte.

CALÍGULA (*Se acerca a EL VIEJO PATRICIO y lo coge por los hombros.*)

¿Sabes por qué no puedo creerte?

EL VIEJO PATRICIO (*Haciendo ademán de jurar.*)

Por todos los dioses, Cayo...

CALÍGULA (*Despacio y empujándolo hacia la puerta.*)

No jures, sobre todo no jures. Antes bien, escucha. De ser cierto lo que me dices, cabe suponer que estás traicionando a tus amigos, ¿no?

EL VIEJO PATRICIO (*Un tanto desconcertado.*)

Bueno, Cayo, es que mi amor por ti...

CALÍGULA (*Con el mismo tono.*)

Y eso es algo que no puedo concebir. Siempre he aborrecido la cobardía, tanto que me vería incapaz de no matar a un traidor. Yo te conozco bien. Y estoy seguro de que no querrás ni traicionar ni morir.

(Camus, A., 1958, 101-104)

Por otro lado, continuando con la lógica del poder, Calígula se muestra como individualista y superior: su figura está por encima del resto de la población, intentando asemejarse incluso a los dioses, los cuales son los únicos que pueden cambiar el destino de las cosas a su antojo. De este modo, se intentará hacer valer el poder humano por encima del poder divino:

ESCIPIÓN

Puedo negar una cosa sin tener por qué ensuciarla o privar a los demás el derecho de creer en ella.

CALÍGULA

¡Pero eso es modestia, sí, auténtica modestia! ¡Ah, querido Escipión, cuánto me alegro por ti! ¡Y cómo te envidio también! Porque ese es el único sentimiento que tal vez no llegue nunca a expresar.

ESCIPIÓN

No me envidias a mí, envidias a los mismos dioses.

CALÍGULA

Si te parece, eso constituirá el gran secreto de mi reinado. Cuanto se me puede reprochar en este momento es haber progresado un poco en el terreno del poder y de la libertad. Para un hombre que ama el poder, la rivalidad de los dioses resulta un tanto irritante. Yo la he eliminado. He demostrado a esos dioses ilusorios que un hombre, con sólo proponérselo, puede ejercer, sin aprendizaje previo, su ridículo oficio.

(Camus, A., 1958, p. 93)

Camus representa así el reflejo contrario a lo que sería la idea de “hombre como animal social”. Para el autor, la realidad de los humanos se presenta dentro de una colectividad en la que todos somos iguales y no hay cabida para el individualismo, como muestra mediante el resto de personajes, unidos para conspirar contra el mal que representa Calígula. No obstante, en relación con el emperador y como afirma Cejudo Borrega (2003), “en un lugar de hombres libres no hay lugar para persecuciones. Pero el estado del terror o el terrorismo de estado, exige víctimas políticas, culpables de traición, enemigos del pueblo y demás palabrería”. Para Calígula, su poder para robar “como ningún otro ha hecho antes” no es suficiente, por lo que además de ampliar el Tesoro Público mediante el pago de impuestos, quiere robar a los “mortales” su finito tiempo de

vida y su libertad. Esta idea tampoco será bastante para él, por lo que pasará en un tercer tiempo a desear lo imposible e inalcanzable, como la inmortalidad o la luna.

CALÍGULA

Que entren los culpables. Necesito culpables. Y todo el mundo lo es. (*Sigue golpeando el gong.*) Quiero que hagan entrar a los condenados a muerte. ¡Público, quiero tener mi público! ¡Jueces, testigos, acusados, todos condenados de antemano! ¡Ah, Cesonia, voy a mostrarles lo que nunca han visto, al único hombre libre del imperio!

(Camus, A., 1958, p. 39)

Camus realiza como hemos visto una profunda reflexión sobre la pena de muerte. ¿Cómo la libertad de un hombre acaba con la vida y, por tanto, la libertad de otros tantos? ¿Dónde está el límite? Esta es otra de las principales cuestiones que nos propone en *Calígula*. La presencia de esta idea no solo queda reflejada en nuestra obra, sino en todas las demás, tanto teatrales como novelescas. Así, encontramos afirmaciones realizadas por otros de sus personajes protagonistas en, por ejemplo, *La peste* (*rechazo todo aquello que, con buenas o malas razones, lleva a la muerte o justifica la muerte de alguien*) o en *El extranjero*, en la que el protagonista es ejecutado tras haber matado a otro hombre de religión musulmana para evitar que este último asesinara a su amigo. La imposición de la muerte no solo se trata desde el punto de vista de la justicia, sino también desde el egoísmo del propio ser humano, como es el caso de *El malentendido*.

La pena de muerte fue abolida en Francia en 1981, aunque no sería hasta 2007 que se introdujera en su constitución (Ley Constitucional de 23 de febrero de 2007). En España, las últimas ejecuciones datan de 1975. Aunque en 1978 con la Constitución Española se firmó la abolición, no sería hasta 1995 que la ley se hiciera absoluta, ya que en la fecha anterior se exceptuaban los casos previstos por la legislación militar en tiempos de guerra. No obstante, a pesar de haber sido abolida, el artículo 15 de la Constitución continúa sin ser modificado, por lo que encontramos:

“Todos tienen derecho a la vida y a la integridad física y moral, sin que, en ningún caso, puedan ser sometidos a tortura ni a penas o tratos inhumanos o degradantes. Queda abolida la pena de muerte, salvo lo que puedan disponer las leyes penales militares para tiempos de guerra”. (Constitución Española, 1978)

Con esto queremos decir que, a pesar de que las ideas de Camus y de muchos otros pensadores se han hecho patentes al fin en países como Francia y España, el arrebatarse la vida en nombre de lo que se considera justo sigue llevándose a cabo en muchos países. De acuerdo con los datos proporcionados por Amnistía Internacional, el número de ejecuciones realizadas en 2016 asciende a más de mil, teniendo en cuenta que esta cifra no incluye a China, que mantiene el número realizado como secreto de Estado. Aun sin tener estos datos, China es el país en el que más casos se dieron, seguido de Irán, Arabia Saudí, Irak y Pakistán. Y esto sin contar con las víctimas de guerra.

En este marco, el que nuestros alumnos, que son además participantes en una sociedad, reflexionen mediante una herramienta que lo permita como es el caso del teatro, se vuelve imprescindible: ¿Cuál es la lógica que lleva a un país a bombardear a otro, condenando a miles de personas a morir? ¿Qué precio tiene el demostrar que una persona es más poderosa que otras? E incluso, dejando de lado del poder y los intereses políticos, ¿qué desmesurado es el poder de una nación para matar en campos de concentración por mostrar nuestra libertad de elección religiosa o sexual? Camus no queda desactualizado ni tampoco predecía el futuro: escribió sobre una realidad, una “lógica ilógica” del poder, la cual toca temas existenciales imprescindibles y sigue hoy presente.

Referencias bibliográficas

- Camus, A. (1945), *Calígula*. Madrid: Alianza Editorial, 2010.
- Cejudo, E. (2003), “Albert Camus y la filosofía del límite (lectura casi nietzscheana de El hombre rebelde)”. *ENDOXA: Series filosóficas*, núm. 17, pp. 277-296. UNED, Madrid.
- Javier, E. (2010), “La condición humana: de la muerte y el suicidio. Una lectura de la obra de Albert Camus”. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, vol. 8, núm. 1, pp. 183-195.
- Laurence, M.A. (2011), “Albert Camus y su noción de lo absurdo: un análisis de *Calígula*”. *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid.
- Luengo, J. (2013), “De la cruel voluntad del destino y la libertad humana. Algunas visiones de la tragedia clásica en el teatro francés de la primera mitad del siglo XX”. *Anales de Filología Francesa*, núm. 21, pp. 201-223.
- Andrés, T. (2011), “Albert Camus: la necesidad de la rebeldía”. *Revista E-innova BUCM*, 2011 mayo, núm. 9.